Teatro y Estética del Oprimido

Jordi Forcadas

Col·lecció Pa'tothom
2017

Política y Estética del Teatro del Oprimido

Conferencia a cargo de

Jordi Forcadas

dentro del marco del

Día Mundial del Teatro del Oprimido

Organizado por **uTOpia Barcelona**

del 16 al 25 de marzo de 2017, en Barcelona.

El Forn de teatre Pa'tothom fue invitado a celebrar esta efemérides con personas que les gusta el Teatro del Oprimido.

Con motivo del día internacional del Teatro del Oprimido (16 de marzo de 2017) uTOpia Barcelona ha diseñado un calendario de actos para reflexionar sobre Europa, buscando aportar nuevas miradas de los ciudadanos y ciudadanas a la situación actual.

Política y Estética del Teatro del Oprimido

Aceptamos la importancia de la Estética del Oprimido como desmecanización del pensamiento sensible y trabajamos preguntándonos mucho cómo cantar nuestro país, como bailar la crisis, qué colores o figuras pondrías en una bandera... A través del arte nos preguntamos las definiciones de patria, religión, familia...

Cuando entramos a la creación abandonamos las coordenadas más personales para entrar en las del artista. Creando una posición estética, planteo una manera de ver el mundo. Eso me empodera y me lleva al *otro*. Quizá de lo más dignificante para nuestro trabajo son las experiencias de grupos muy estigmatizados que en su transformación han sido reconocidos como artistas. Como decía H: "Hoy por primera vez en mi vida me han parado en la calle, pero no ha sido ni por drogas, ni por orden público, sino para decirme: *Te vi en una obra de teatro, ¡eres artista!*".

La cuestión de devenir artistas como un acto de resistencia es considerada una actitud política. Se ha creado un *modus operandi* en la lucha social que se le llama el artivismo y debemos analizar qué comportan ciertas acciones performativas en la lucha política.

Muchas veces es un fin en sí mismo, el artista lleva a cabo una acción de visibilizar el problema y se permite a través del arte, sublimarlo, gritarlo, transgrediendo. Pero, ¿cómo se conecta esto con la organización social para la lucha contra las opresiones? ¿Es una actitud individual ante la indefensión que el sistema capitalista nos ha generado?

Por lo tanto, SÍ es legítimo la lucha de que todo ser humano tenga acceso al arte, artistas somos todos, pero no es suficiente e incluso improductivo según el contexto social donde se inscriba. Lo que rescataría de los que hemos partido del Teatro del Oprimido es que hemos retomado el arte para todos los grupos sociales y eso, básicamente, ha servido para romper un arte secuestrado por las estructuras de poder. Si el arte ha sido, como Shakespeare lo representaba, bufón de la corte, ahora este bufón ha salido de la corte y se ha ido a la calle, pero debe reinventarse pues ya no le vale su traje arlequinado. Lo primero que debe preguntarse es hasta qué punto sigue los valores estéticos, que por tradición cultural se le han impuesto. Segundo: debe preguntarse para qué sirve.

Percatarnos de nuestro poder artístico es necesario para la desmecanización de la que habla Augusto y pasa por deconstruir básicamente los valores sociales y estéticos impuestos. Es por eso que en nuestros procesos debe ser fundamental el juego, pero no como un fin, sino como un medio de procurar la desmecanización sensorial y política. La estética es la vía del pensamiento sensible de comprender el mundo -dice Augusto- pero después de comprender el mundo, ¿qué hacemos?

La tentación de redimirme al ser artista y no pasar de ahí, es grande. Por lo tanto el artista ha tomado la calle como medio de denuncia, como los actores de Hollywood que aprovechan los oscares para quejarse y considero que eso se ha normalizado, se ha sistematizado y ha perdido la fuerza que podía tener el *agitprop* o la acción invisible. Se ha vuelto una marca, algo rápido de usar y de entender.

Pongo por ejemplo: Una imagen altamente bella en el 15M era una clown delante de un policía antidisturbios oliendo una flor. Es bonita y *resultona* pero es más una transgresión y una provocación que una estrategia de lucha. De alguna manera muestra más la debilidad de los oprimidos. Somos *guais* porque olemos flores. Tú

eres insensible, malo, policía. Pero debemos romper esta visión del artista, sobre todo ahora que es marca (y además, unida a la marca Barcelona).

Creo que el artista debe buscar un sitio que no le ha sido asignado y, para nosotros, pasa por interferir directamente en las estructuras de la opresión. ¿Cómo? He ahí el quid de la cuestión, como artistas desconocemos la estructura del sistema y cómo fríamente se articulan las opresiones. Éstas son reales, obedecen a un fenómeno sistémico de control a los grupos sociales, que vigilan, para que sea opaco e invisible. Nuestro trabajo es darle visibilidad a dichas estructuras que no se ven, a las normas invisibles que rigen las interacciones humanas. De ahí que si queremos cambiarlo, requerimos de agentes sociales en lucha que conozcan y entiendan cómo se dan las opresiones y de ahí determinar qué metáfora podría ayudarnos a ir mas allá, a establecer unas estrategias. No basta reconocerme como oprimido.

Es impresionante ver cómo elaboramos artísticamente y seguimos siguiendo a Aristóteles. Consideramos aún la figura de héroe, de catarsis, de *hamartia*, de *hybrys* buscando un todo que nos redima. Esta búsqueda de soluciones anímicas la encontramos mucho en los

procesos, un inicio y un fin dentro de la actividad, pero muy pocos pasos para salir de mi círculo egocentrista y etnocentrista. Esta es también una definición de artista, por lo tanto llamarme artista es tanto como no decir nada. Soy artista, me considero oprimido por lo tanto soy político.

Para mí, se debe evitar que el camino que emprendemos por esta realización sensible perdamos la necesidad que tenemos de evidenciar, de poner delante de las narices lo que no vemos (como diría Boal) y quedarnos con el rol de artista que hemos descubierto pero sin ser sujetos históricos, función final del Teatro del Oprimido, teniendo en cuenta que este es un momento más de la revolución y no la revolución en sí misma.

En este caso nuestra perspectiva sigue siendo *brechtiana*. El actor se reconoce y asume una actitud dentro del grupo social que representa. Cuando asume las funciones de comunicador, debe saber que representa un grupo y dejar de lado los elementos más individuales. Eso pretende unirnos en causas comunes y dejar de lado aquellos elementos puntuales, que suelen separarnos.

Por lo tanto, y cito a Manuel Delgado, pienso que quizá quedarnos sólo en la creatividad no sirve si no hay una vocación de ponerse al servicio de un horizonte histórico. Y si como dice este señor quizá el problema es que "ya no hay horizontes históricos", devenir artista es un escape a la trágica realidad.

El otro tema que propongo para la reflexión, es como se ha instrumentalizado a los oprimidos y ha devenido parte de la estética. Cómo la enarbolan todos los políticos como bandera de su programa. En un concierto por los refugiados la *Fura dels Baus*[1] representaba cómo se ahogan los que huyen de la guerra poniendo unos bailarines a interactuar con flotadores. Puede resultar emotivo pero... qué carencia de análisis y qué hipocresía, valerse de lo más morboso para hacer ver que estamos sensibilizados. Deberíamos censurar las constantes implementaciones que del dolor hacemos en Europa si no hay una retahíla de argumentación política detrás.

Cuando hacemos una imagen de la ciudad de Barcelona, me preocupa enormemente el énfasis a la figura del excluido, la

1 *Fura dels Baus es una compañía catalana que participó en la campaña Volem Acollir.*

actitud de lástima de todos los que le rodean es evidente, pero la carencia de análisis de quién hay al otro lado, es preocupante. Seguimos pensando de alguna manera que el pobre lo es por una circunstancia aleatoria, quizá intentando justificar nuestros pequeños privilegios. Pero de ninguna manera se habla sobre la raíz del problema ni de los poderes factos que producen esa exclusión. Cuando procuramos la liberación aún nos centramos en empoderar al oprimido, pero sin pensar que, sin modificar las estructuras de poder, estamos haciendo chapuzas. Seguimos como diría Julián Boal hijo, *ensinistrant de víctimes*.

Jordi Forcadas

Barcelona, 16 de marzo 2017